

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

Caudillismo

Esteban: El caudillismo es sin duda un fenómeno social, político, que Latinoamérica tiene como sello propio. Si bien hay características similares, Salvador, que se dan en otro tipo de liderazgos en otras culturas, creo que el título de "caudillismo" o "caudillo" es propiamente latinoamericano.

Salvador: Sí, digamos que se ha metido dentro de la cultura latinoamericana con mucha fuerza, tal vez porque en Latinoamérica estemos metidos un paso atrás de las grandes democracias. Pero quisiera primero definir qué entendemos por "caudillo". Viene del latín "caput" que significa "cabeza", y en italiano deriva de la palabra "capo" que significa jefe. Es notable que donde ha tenido influencia la cultura italiana (como puede ser en Argentina, Chile, Uruguay) la palabra "capo" también se usa como "jefe". En el lenguaje común se emplea la palabra capo y se usa laudatoriamente; por ejemplo, si alguien sabe mucho de historia es un "capo en historia". En Estados Unidos por el contrario, la palabra capo se relacionó más con la mafia. Pero hay una serie de palabras que derivan de "capo" además de "caudillo". Por ejemplo, la palabra "capataz" tiene la misma raíz, es cuando alguien está calificado para mandar, o es el jefe de los trabajadores. La palabra "capellán" también deriva de ahí, "capital" también porque es la ciudad cabeza, de ahí surge la palabra "capitolio" y deriva la palabra "capítulo". O sea que la palabra "capo", "caput", tiene una cantidad de acepciones y variantes. Pero ¿qué queremos decir cuando hablamos de caudillo? Es un líder que casi siempre es político, militar o político. En América Latina comenzó siendo político-militar; concentra poder y está al frente de un régimen de poder concentrado. Fíjense que hay algunos que lo han adoptado incluso abiertamente. En España Franco era el caudillo, título de líder que se le daba en el terreno político-militar; no era para nada denigratorio como puede ser en este momento en muchos lugares de América Latina. El caudillo está al frente de movimientos populares, sin que responda específicamente a un mandato que haya surgido en alguna forma de las leyes. Los caudillos se basan en el soporte de fracciones importantes de masa que los apoyan (masas populares siempre), que ponen sus esperanzas en él; por tanto, el caudillo debe ser un personaje carismático. El caudillo en este sentido, como jefe que tiene sus propias leyes o forma de mandar, es muy antiguo. Se puede decir, por ejemplo, que hay en la Biblia caudillos, como el caso de Moisés que encabeza al pueblo de Israel en su salida y en su liberación de Egipto. Josué tiene un mandato derivado de él y lo encabeza de la misma forma. También hay un

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

periodo de gran anarquía que se llama el "período de los jueces". ¿Quiénes eran los jueces? Eran caudillos regionales que nacían en determinado lugar y tenían una gran presencia, establecían leyes, gobernaban; se los llamaba "jueces" porque emitían juicio, eran capaces de dirimir cuestiones, pero casi siempre se levantaban en los momentos que había algún opresor para capitanear al pueblo.

Esteban: Como que conjugaban el interés de ese segmento para darle un sentido y liberación temporal.

Salvador: Claro. Es decir, entonces, que el caudillo es un elemento histórico que ha aparecido siempre y va desapareciendo a medida que los pueblos toman madurez. Los pueblos inmaduros siguen teniendo caudillos. Los maduros entienden que no hay líderes carismáticos, "salvadores de la patria". El caudillismo nada tiene que ver con la democracia; esta me parece que es otra cosa. El caudillo concentra el poder en él o en su carisma, está al frente de grandes movimientos, pero en definitiva todo pasa por él. El sistema de mando del caudillo siempre es autoritario; el poder se deposita en la persona que tiene el poder, más que en la estructura y las leyes. Esto hace que acumule popularidad, practique la demagogia y haya mucho culto a la personalidad, es decir, se le ofrece un culto al caudillo, a su persona. Sobre todo reúne al pueblo mas iletrado dentro de un sistema social que todavía no a cuajado; el caudillo es tolerable, pero en un sistema ya organizado es una gran deficiencia de la sociedad. ¿Qué queremos decir con esto? Que la independencia latinoamericana se hizo con grandes caudillos militares; entonces podemos decir que Bolívar o San Martín eran caudillos populares. Pero ellos tenían una visión trascendente de las cosas, visión de que ese era el período de la liberación para que los pueblos más tarde se organizaran.

Esteban: Pero no lo tomaban como algo de lo cual sacaban rédito para fortalecer esa visión negativa del caudillismo.

Salvador: Claro, porque estaban nucleando a pueblos sometidos todavía; no tenían una Constitución. Pensemos, por ejemplo, que en un país como la República Argentina la gesta sanmartiniana, (toda esa gesta libertadora) se lleva a cabo desde 1813 hasta 1820-24 y la Constitución recién se plasma en 1853, así que todavía estamos en un país en organización. Siempre pasó (en toda Latinoamérica) que después de que aparecieron los movimientos independentistas, surgieron caudillos regionales que se disputaban el poder hasta encontrar el equilibrio como nación, es decir hasta madurar como pueblo. Es indudable que el hombre débil en su visión de lo que es la

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

organización social, siempre va a buscar en el caudillo la figura carismática que lo encabeza. Es una característica típica de Latinoamérica, que ha dado una cantidad de caudillos u hombres que aparecieron como providenciales y que dieron carne a la literatura, también a la historia, para valorar la acción que ellos llevaron a cabo.

PAUSA

Esteban: El caudillo: este fenómeno del caudillismo metido en la historia y la cultura latinoamericana. Nos decías, Salvador, entonces, que fue parte de un periodo de maduración de los pueblos y es deseable que cuando llegan a un equilibrio institucional, de nación, tendrían que pasar a otro tipo de liderazgo o dirigencia.

Salvador: Sí, sucede que muchas veces no pasa así. No pensemos solamente en los pueblos latinoamericanos: el Führer de Alemania fue un caudillo. Entró por la vía normal de la democracia pero devino en caudillo.

Esteban: ¿Hizo un proceso inverso al que señalamos recién?

Salvador: Claro, porque el pueblo en un determinado momento, al no poder salir de ciertas situaciones, enarbola al que está a la cabeza por la promesa de algún sueño emblemático que pueda llegar a concretar. Es decir, tiene que venderle a la gente un sueño que no van a lograr si él no está a la cabeza; entonces hay un componente mesiánico en ello. Esto estuvo tanto en Hitler como en Mussolini; eran los "Mesías" que venían a salvar al pueblo. Ese componente mesiánico fue muy importante, porque ellos encarnaron o dijeron ser la encarnación de la voluntad del pueblo, que solamente ellos conocían, y tenían que vencer enemigos ocultos que solamente ellos sabían quiénes eran. Allí es donde aparece el elemento mesiánico en el caudillo, lo transforma justamente en alguien muy peligroso. En América Latina la profusión de caudillos generó cosas interesantes, como por ejemplo grandes manifestaciones literarias. Domingo Faustino Sarmiento escribe "El Facundo" y es justamente la descripción de un caudillo: Juan Facundo Quiroga, un caudillo de la República Argentina de la provincia de La Rioja. Hace una descripción de Facundo como el caudillo típico de las tierras latinoamericanas. Que yo recuerde es la primera obra literaria de una pluma excepcional, como era la de Domingo Faustino Sarmiento, retratando al caudillo, teniéndolo como centro. Ya había muerto Facundo Quiroga cuando él escribe "El Facundo", pero comienza el libro diciendo "*sombra terrible de*

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

Facundo, te evoco". Era la evocación de aquella sombra en la que retrata todos los problemas del caudillo. Pero no solo eso: Gabriel García Márquez en "El otoño del patriarca", narra justamente acerca de estos caudillos latinoamericanos. En Paraguay Augusto Roa Bastos con "Yo el Supremo", retrata al dictador De Francia. Alejo Carpentier con "El recurso del método", habla del caudillo letrado que convoca las multitudes. Mario Vargas Llosa cuando escribe "La fiesta del chivo" o Miguel Ángel Asturias con "Señor presidente", describen a los caudillos posteriores al período de emancipación, hombres que tomaban el poder y lo encarnaban atrayendo a las masas populares. Les vendían este sueño haciendo demagogia permanentemente, hablando siempre de fantasmas y enemigos que había que conjurar, agrupando a la gente alrededor de su persona con una autopromoción y personalismo desbordante. Esto lógicamente tuvo consecuencias también, porque cuando tenemos a alguien que se eleva al lugar de caudillo mesiánico, estamos hablando de alguien que empieza a tener envergadura religiosa, y trae riesgos reales para la sociedad. En primer lugar, el abuso de poder: cuando el poder se concentra en una persona, no está repartido, la ley y la majestad de la ley se atropellan, entonces todo eso lleva al abuso. Todos sabemos los abusos de poder que han habido por los caudillos, el aprovechamiento del poder que hacen para fines personales; la mayoría de los caudillos modernos han sido siempre ricos en medio de pueblos pobres. Por supuesto que también hay caudillos que terminaron mal, porque el pueblo llega a interpretar lo que ocurre. Digamos que hemos hablado de una gama tremenda de caudillos: los caudillos bíblicos, los buenos caudillos en Latinoamérica en ciertos momentos de la historia, y estamos hablando también de caudillos lamentables, en momentos en que los pueblos se organizan, sin embargo quieren captar la atención de la gente y capitanearlos, porque el caudillo es muy egocéntrico, cree que tiene una capacidad superior a la media de lo popular. Entonces con esa capacidad los capta y lleva adelante. A veces causa profundas desilusiones en la gente cuando descubren que ese semidios al que estuvieron adorando y les prometía el paraíso, no los lleva al paraíso y ni siquiera es un semidios.

Esteban: Todo este fenómeno muestra que está en forma latente en las venas de Latinoamérica, con la posibilidad de que pueda resurgir si los pueblos no están fuertes al respecto.

Salvador: Por supuesto, el poder de los caudillos surge en cualquier momento. Alemania es considerado un país muy culto, y sin embargo cayó en esto también en un momento de debilidad histórica. Recordemos que Hitler surge después de la Primera Guerra Mundial. La Primera Guerra

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

Mundial deja muy mal parada a Alemania. Creo que los países vencedores aprendieron una tremenda lección, que al vencido no hay que humillarlo hasta el punto de producirle después la capacidad de una reacción. Humillaron a Alemania después de la Primera Guerra Mundial, y esta tenía que resurgir de alguna forma, y Hitler supo capitalizar esto. Además, después de las guerras hay un fenómeno que se produce: la cantidad de huérfanos que están buscando un padre. Esto también es importante porque ¿cuánta gente que no había conocido a su padre porque había muerto en la guerra o tenía a su familia destrozada, encontró en el líder que se levantaba y le prometía tantas cosas, la figura carismática que le faltaba con autoridad? Entonces hay una serie de fenómenos que hace que los pueblos manifiesten su inmadurez. Un pueblo puede ser muy preparado y culto pero muy inmaduro. La capacidad que uno tenga intelectualmente no habla de la madurez; justamente, la madurez es la forma práctica en que nos manejamos en la vida. Uno puede tener mucho conocimiento pero muy poca sabiduría para manejarse. Entonces creo que esto fue lo que pasó: hubo muy poca sabiduría, el líder carismático se puso adelante y los llevó a un segundo desastre. Lo mismo puede decirse de Benito Mussolini: también se puso delante del pueblo, el latino es más proclive a mirar con simpatía a los líderes carismáticos. En América Latina también sucede lo mismo, los pueblos son fácilmente engañados. Hay una falta en el conocimiento del ser humano y sus limitaciones. Es decir, cuando endiosamos a una persona (sea un ídolo popular, caudillo) lo ponemos por encima y los hombres le entregan su libertad para que él las maneje, y allí estamos degradándonos como personas.

Esteban: ¿Incluso el fenómeno religioso puede verse contaminado con este tipo de caudillismo, Salvador?

Salvador: En muchos casos tenemos que decir que lamentablemente han contado con apoyos religiosos algunos de estos caudillos. En ciertos casos el apoyo fue expreso, en otros no, pero hubo una actitud de condescendencia; lamentable pero ha sucedido así. También hubo resistencia religiosa, pero en la época de Hitler había pastores alrededor de él que levantaban la mano y saludaban con el saludo del Führer. Lo mismo sucedió con Franco; la Iglesia Católica estuvo muy comprometida con él. Hubo movimientos religiosos que no guardaron su verdadera dignidad frente a todas estas cosas y no guardaron las distancias que debían guardar. Pero creo que debemos entender que cada hombre no debe agradecerle su libertad a nadie, porque es un derecho que Dios nos ha dado. A la libertad, como decía Erich Fromm, "no hay que tenerle miedo". El miedo a la libertad es terrible. Cuando uno tiene miedo de ser libre le entrega este don al primero

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

que está a su lado. El Señor Jesucristo decía "conoceréis la verdad y la verdad os hará libres". El que libera no es una persona, lo que nos da la libertad es el conocimiento de la verdad, el conocimiento de Dios. Jesucristo dijo "yo soy el Camino la Verdad y la Vida". Cuando realmente conozco la verdad que está en Jesús, aparece juntamente con ello y capto a la par, la verdad que hay en el ser humano. Los seres humanos somos todos falibles, pecadores y nadie puede arrogarse el mesianismo como el caudillo; pero también somos responsables de nuestra propia libertad. No tenemos que entregarla al primero que pase, ni tener miedo de ejercerla. Jesucristo vino para hacernos verdaderamente libres, del pecado, de las consecuencias del mal, pero libres también de todas estas tentaciones que nos llevan. El cristiano es un hombre absolutamente libre que puede juzgar lo que está a su alrededor, evaluarlo, puede discernirlo. Es muy importante discernir cuando estamos frente a aquellas instituciones que facilitan el desarrollo de las personas, o ante caudillos que se apropian del poder en beneficio propio. Creo que debemos subrayar la necesidad de que haya una verdadera libertad espiritual en América Latina, para que los pueblos puedan avanzar sanamente hacia su futuro y no en estos continuos tropiezos.